

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 382

MADRID 9 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



GRANDEZA Y DECADENCIA

de

CRISTOBAL I,

SARGENTO DEL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

Daban las doce en el reloj de la pequeña ciudad de Gijón, y esta es cabalmente la hora en que todos los habitantes de las Españas se entregan á las dulzuras de la siesta.

Esta historia empieza á la hora mas calurosa de un ardiente dia del siglo XVII. El gobernador, el alcalde, los alguaciles, el obispo, los canónigos, los curas, las dueñas, los tutores y las pupilas, todo el mundo duerme, excepto don Cristóbal Armenta, sargento de los alabarderos de Segovia.

Don Cristóbal, que se acercaba á los cuarenta años, hace cinco que se casó en Méjico con la hija de un cacique convertido, y era citado en el regimiento como el mas perfecto modelo de los buenos esposas. Quien le viera ahora sumergido en una especie de furor concentrado, levantando al cielo sus ojos de un parado oscuro, y despedazando violentamente unos papeles entre sus manos no reconoceria en él al intrépido y paciente soldado que tanto en medio de los campameatos como en la holgura de las guarniciones, conservó siempre su calma y su dignidad. Cuando don Cristóbal pasaba por las calles con su ancha y calva frente, su estatura gigantesca y sus largos y retorcidos bigotes, no habia soldado que no se quitase al momento el cigarro de la boca y llevase la mano á su sombrero. Tan severo para consi-

go mismo como para con los otros, jamás se le acusó de hacer ruido en las tabernas ni de acechar á las mugeres en la iglesia. Sumiso con sus superiores, reservado con sus iguales, y no sufriendo familiaridad alguna de sus inferiores, se le hubiera podido tomar no por un simple sargento, sino por un Grande de primera clase: bien es verdad que si no lo era, lo habian sido sus abuelos. No teniendo mas patrimonio que su espada, se figuró que su nombre le haria obtener los mas altos empleos de la milicia y el ministro acababa de reusarle por la décima sexta vez el grado de alférez: solo el sentimiento de tanta injusticia podia tener abiertos á aquellas horas y con tanto calor los ojos de un español.

No nos admiraremos mucho de los rigores ministeriales con don Cristóbal Armenta; su suegro el cacique convertido, viendo que no le pagaban la pensión que el gobierno le habia señalado, declaró pocos dias antes de morir que volvía al culto de sus padres; y esta apostasia hizo á don Cristóbal sospechoso á la inquisición. Existia entonces en el ministerio de la guerra un registro, en que estaban escritas los nombres de todos los sargentos del ejército, con notas sobre cada uno de ellos: al márgen del nombre de Cristóbal Armenta estaba escrita la siguiente nota de mano del inquisidor mayor de Méjico. Hombre peligroso: se ha casado con la hija de un cacique mal convertido, y ambos son sospechosos de adorar secretamente al sol.

Desde su vuelta á España dirigia el sargento con cierta regularidad un memorial al ministerio, y todos los años recibia una negativa del ministro. Esta perpétua desgracia obró de tal modo en el ánimo de don Cristóbal, que ni el respeto de su cabo Trifon Ruiz, su paisano, confidente y amigo, ni el amor de Carmen (así se llamaba su esposa), ni las caricias de su hijo, podian ahuyentar el humor negro que le dominaba algun tiempo hacia. Solia hablar solo, y en

sus monólogos Carmen habia oido varias veces las palabras: Venganzas... Lavradi... tú serás rey, y mil otras asclamaciones que ella no comprendia. Don Cristóbal, que otras veces era muy parco en hablar de su nobleza, no perdía ahora ocasion de lucir su ejecutoria, y cuando recibia la respuesta y la negativa periódica del ministro, entraba en accesos de melancolia que duraban meses enteros, y contra esta tristeza obstinada se estrellaban siempre los esfuerzos de su familia.

Cuando volvió á Europa el regimiento de alabarderos de Segovia fue de guarnición á Gijón, dendo no tenia otro servicio que escoltar el viático y dar un pequeño destacamento para guardar la isla del Rey. Esta isla habia hecho un papel muy importante en la guerra con los moros, que tenian en ella un apostadero, desde donde su flota se esparcia despues por las costas. Una ciudadela con su puente levadizo en hástante buen estado atestiguaban su antiguo esplendor. La isla del Rey no era ya mas que la Ténidas de otra Troya; sin embargo, permanecia la costumbre de tener en ella una guardia. Todos los meses iba un sargento con cuatro hombres á relevar esta guarnición ensular, que tenia por las mas estrechas órdenes de oponerse á los desembarcos que intentasen los moros, y ellos la ejecutaban pescando con caña ó torando la guitarra.

Tocó la vez de don Cristóbal de ser gobernador de la isla del Rey. El disgusto de dejar á Carmen le hacia otras veces tolerar con hástante desden esta dignidad. La llegada de la orden que le hemos visto rasgar con sus manos pareció modificar sus ideas esta vez, y así es que cuando pasaron las horas de la siesta hizo que sus alabarderos se preparasen apresuradamente para la partida, con gran admiracion del cabo Trifon Ruiz, que conociendo la llegada de la carta fatal, no sabia á que atribuir el cambio que se habia obrado en los hábitos del sargento. La barca

que debía conducir al destacamento estaba amarrada al pie de las murallas del convento de san Lázaro, cuyos religiosos se dedicaban á asistir á los locos. Al lado de la barca se aparejaba el bergantín santa Trinidad para salir al mar, y los marineros desplegaron las velas. Carmen trayendo á su hijo de la mano, vino á despedir á su marido: sus ojos son de un azul oscuro como el de la violeta, y su tez el color rosado de los celajes de la mañana. La sencillez de la joven mezclándose en su semblante á la gravedad de madre, da á su fisonomía un nuevo encanto. La civilización no ha penetrado en ella mas que bajo su punto de vista divino, la religión: sus costumbres son españolas, pero ama á su marido y á su hijo como una americana; despues de haber abrazado al niño y á Carmen á Don Cristóbal se colocó en la popa de la barca, que empujada por un viento favorable desapareció rápidamente. Durante la travesía, el cabo Trifon Ruiz trató de entablar conversacion con su jefe; pero todo fué en vano porque no pudo arrancarle ni una sola palabra, lo que hizo comprender al bueno de Trifon que habia hecho mal en alegrarse, porque el despacho ministerial habia producido su efecto ordinario.

Mientras que la embarcacion que lleva á don Cristóbal voga hacia el lugar donde el destino le llama, detengámonos un momento para vez desfilir el santa Trinidad. Este bergantín, bastante pesado, trasporta á Barcelona cincuenta cajas de pasas y de higos, una compañía de cómicos de la legua, los manuscritos de dos mil treseientas cincuenta comedias de Lope de Vega, llamado en su tiempo el Fenix de los ingenios y el prodigio de la naturaleza: las mil quinientas setenta y dos comedias famosas de Calderon, y con la obesidad de la primera dama completaba el cargamento. El capitán recibió además otros pasajeros, que eran un fraile, un estudiante, un hombre de desmesurado vientre, y un judío que oculta su religion, de miedo de que lo arrojen al mar en caso de tempestad. Todos están sobre el puente: los tres marineros y el grumete que componen la tripulacion se ocupan en la maniobra: el capitán dá órdenes, el estudiante pone cuerdas nuevas á su guitarra, el fraile reza el rosario, el judío escucha á los soldados que refieren sus campañas marítimas, mientras que el hombre del desmesurado vientre mira huir las olas detrás de sí con un aire melancólico y distraído. Lévanse las anclas, hinchánse las velas, los campanarios de Gijón se pierden en el horizonte, y á la caída de la tarde se descubre la isla del Rey yendo á pasar á tiro de cañon de la fortaleza. Es una ilusion, ó es cierto que la brisa de la noche hace llegar hasta los pasajeros los gritos y algazara de una nocturna orgía. Si la brisa sopla así toda la noche, mañana estará la Santa Trinidad tranquilamente fondeada en el muelle de Barcelona: el capitán se bajó á la cámara con el corazón lleno de esta dulce esperanza. El mar está sereno como un lago; todos se van á dormir, excepto los marineros, que se guardan bien de imitar el ejemplo de los demás; la calma y el silencio reinan á bordo. Entre tanto las estrellas ya no brillan sino como ojos medio abiertos, y blancos vapores se despliegan como una gasa en el horizonte. Es la aurora que descorre las cortinas de su alcoba para comenzar á engalanarse. ¿Veis la rosada estremidad de sus dedos que aparta la muselina de las nieblas? La alondra va á cantar, oyesse sobre las olas el vago ruido de las alas que batien; son los céfiros que vuelven á su domicilio despues de haber pasado la noche en brazos de las flores.

Encantos de esta hora fugitiva de que hoy nos burlamos, placer de mirar levantarse la aurora! El alma de los españoles os gustaba aun en el siglo décimo sétimo. Ved á la primera dama de la compañía de la lengua: ayer se ocultaba á las miradas de todos, ahora salta de su hamaca con la posible ligereza, vestida con un peinador amaranto, los cabellos esparcidos, y ya calzando unas chinelas rotas y sube la escala de cuerda para asistir á esta resurreccion de la naturaleza, due divino cantado por la naturaleza y la virtud. El alma de la trágica doncella no es la sola que siente esta necesidad entre las que componen el lastre de la Santa Trinidad. El hombre del grueso vientre muestra tambien su encendido rostro encima del entrepuente y hace los mayores esfuerzos para encaramarse sobre enbierta. Lógralo en fin, y surge fuera de la especie de trampa en que estaba

sepultado, orrojando una sonrisa que hizo volver la cabeza á la pensativa actriz.

Lope de Vega, el genio de los ingenios, el prodigio de la naturaleza, en un caso dado no imaginara mejor modo que aquel de que vamos á valernos para entablar la conversacion entre estos dos personajes.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Hemos asistido á la primera representacion de *Los ingleses en el Indostan*, gran baile dado la noche del 6 de este mes á beneficio de don Eusebio Lucini, pintor y director de la maquinaria del teatro del Circo. Decimos mal primera representacion, pues mas debió llamarse ensayo general de la funcion. Nosotros quisiéramos que estos ensayos se practicasen antes y á puertas cerradas, y así nos ahorraríamos largos y fastidiosos intermedios y el público y la empresa ganarian en ello.

Los ingleses en el Indostan es un baile que con diversos nombres ha presentado el señor Villa, su compositor, en diferentes teatros principales donde ha sido director de bailes, y que en todos ha sido aplaudido, muy particularmente en Roma, en Milan y en Lisboa, donde se le dió el nombre de *la conquista de Malace per los portugueses*.

En el del Circo de Madrid, se ha presentado con un lujo de trages y decoraciones que hace honor á la empresa y á los artistas que lo han ejecutado.

En el primer cuadro, la galeria régia es de suma propiedad y las danzas características de los indios tan bien ejecutadas que nada dejan que desear.

En el segundo cuadro nos complacieron sobre manera los jóvenes alumnos de la academia de baile; pero la decoracion es de poco efecto.

El segundo acto es magnífico. El cuadro primero representa un gabinete todo incrustado de oro, imitando primeramente la pintura China. El subterráneo y la escalara de caracol por donde suben bajan los actores están muy bien calculados y produjeron mucho efecto. La decoracion del tercer cuadro es excelente; pero muy mal alumbrado, de modo que apenas se distinguian las bailarinas, y esto privó de gran parte de su efecto á los vistosos trajes de aquella muchedumbre. Aconsejariamos al señor Lucini variase los fondos de sus decoraciones poniéndoles mayores claros, pues la escalinata que ha colocado en el rompimiento del centro, priva de luz; defecto, el mayor para esta clase de espectáculos.

Este acto está lleno de bailables magníficos. El cuarteto manifiesta los grandes adelantos de las jóvenes Alegria y Edo. El el terceto fué bien ejecutado por las señoras Melanie, Duval y Rouquet Petit, y por el incansable Ferranti su compositor.

El paso chino de Rouquet es de lo mejor que hemos visto en su clase y mereció unánimes aplausos; mas continuado siendo llamados á la escena los que lo ejecutaron.

El acto tercero se nos hizo desear por un largo intermedio, todavia mas largo de lo que la prudencia puede tolerar. La decoracion del puente, el efecto de la luna, los barcos, el bombardeo, todo en él es magnífico y de portentoso efecto; pero nos pareció poco ensayada la maquinaria.

La música de este baile es buena, y los señores

Bort y Skocadopole merecen nuestros elogios por los trozos de su composicion.

Felicitemos al señor Villa por el modo con que ha presentado el baile de *los ingleses*. La parte mímica está bien desempeñada y es bastante ligera, pues á la verdad, en Madrid no gusta la pantomima, y es mucho que la vea el público con paciencia.

Damos el parabien al señor Lucini por sus trabajos y á los ejecutantes del baile por su mérito en la presente temporada, sin olvidar al señor Foresti, que se conoce trabaja para una empresa rica y que no le escasea cuantos medios necesita para presentar tan lucidos y variados trages.

Lastima es que esta empresa termine muy pronto, y que el público de Madrid se vea privado de tan magníficos espectáculos, que han atraído tanta concurrencia al teatro del Circo y nos han dado tan buenos ratos este invierno.

Muy pocos dias de baile nos quedan, muy pocos de admirar á la sin igual Stephan, quien, para que nada faltara al beneficio de Lucini, se presentó á bailar un pas-de-deux con el señor Ferranti en uno de los intermedios. Hubiéramos deseado que este paso se hubiera ejecutado dentro del baile, para ahorrarnos así un intermedio; y ni aun concebimos por qué no se hizo así, pues, sin meternos á calificar las contratas, creemos que el público es antes que todo y que una bailarina del mérito de Mad. Guy Stephan está siempre á la cabeza, cualquiera que sea el lugar que ocupe.

Escusado es decir que el pas-de-deux es de mucho gusto, que Mad. Guy Stephan bailó como siempre, y que cubierta de aplausos fué llamada á la escena con su dichoso Partner.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: *EL GUANTE DE CORADINO*. Seguirá la pieza nueva en un acto, titulada: *EL QUE SE CASA POR TODO PASA*. Dando fin á la funcion con baile nacional.

Príncipe.

A las siete de la noche: Por indisposicion de la primera actriz doña Matilde Diaz ha sido preciso suspender el beneficio de don Florencio Romea; las personas que tengan tomado billetes para dicho beneficio pueden conservarlos, porque servirán el dia en que haya de tener lugar, lo cual se anunciará con la necesaria anticipacion. Funcion para hoy: La comedia en tres actos, titulada: *EL POZO DE LOS ENAMORADOS*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete de la noche: *LUCIA DE LAMMERMOOR* ópera seria en tres actos.

RECTIFICACION,

La poesia que en nuestro número de antes de ayer insertamos firmada por un incógnito, no es del autor que en la Revista y en varios otros periódicos literarios ha publicado artículos de costumbres suscritos con el pseudónimo de *El Incógnito*. Hacemos esta aclaracion á petición suya.

IMPRESA DE BOIX